

SIGUE AL MAESTRO: USAR SIN CONFUNDIR

¿Qué hay en el silencio que existe entre una palabra y otra? Cuando aprendemos un nuevo idioma, o cuando escribimos, ¿no son las pausas un espacio de seguridad? ¿No nos ofrece la pausa claridad? ¿Cómo usamos ese espacio? ¿Cuál es la calidad de la conciencia presente en ese instante?

Jesús, en Cristo, aceptó «aprender» las lenguas del mundo, no porque las necesitara, sino porque nosotros aún las necesitamos. Eligió aprender para enseñar. Por Misericordia. En Su mente, ya no existe ninguna posibilidad de confusión. Su Certeza es Absoluta... digamos que no existe la posibilidad de que Jesús «se distraiga» al venir a nosotros. Su Mente está en Dios. Su Mente es Una y, por eso, no tiene dudas. Él descendió para caminar en nuestros pasos. Así, Se hace cercano, visible y comprensible:

*A través del silencio, Él habla;
de lo inefable, Él nombra;
entre una palabra y otra,
Él es el Puente para nuestros ojos,
la Luz para nuestro oído,
la Memoria de nuestro Hogar.
Él es el Camino...*

Como en el juego «Simón dice». Simón - el maestro* - camina y nosotros caminamos. El maestro salta y nosotros saltamos. El maestro se detiene y nosotros nos detenemos. Mientras jugábamos, no preguntábamos por qué. No interpretábamos el gesto. Solo seguíamos, confiando en que, al seguir, estábamos juntos. Él no nos pide que comprendamos cada paso. Solo nos pide que utilicemos las formas de misma manera en que se utilizan los Pasos de un Maestro: no para aferrarnos a ellas, sino para recordar el Camino. Para estar juntos.

Y a medida que seguimos, paso a paso, palabra a palabra, forma a forma, descubrimos que el juego nunca fue entre cuerpos, sino entre mentes. Y la mente aprende. Y el Curso nos enseña a recordar, a través de la Palabra y de Su Mensajero. Aquí aprendemos el uso común, el uso santo. Aprendemos a usar la forma con Propósito. A usar... sin confundir.

*En Brasil, el juego se llama «Siga o mestre» («Siga el maestro») o «Siga o seu mestre» («Siga tu maestro»), lo que permite un uso más directo como metáfora.

EJERCICIO



No escuches la voz del ego (L-151.I.6:1). Acepta la Palabra de Dios. Sus Lecciones te permitirán iluminar los puentes percibidos entre la ilusión y la Verdad. El primer paso es siempre el DESEO: el deseo de retraducir, mediante la Mente, cada una de nuestras percepciones. El deseo de compartir estos Pensamientos retraducidos, sustituyendo significados por Propósito. Es reconocer que el Poder de decisión pertenece a la mente que desea, a la mente que anhela Amor, Libertad, Curación y Salvación. A la mente que desea la Expiación. Y que, definitivamente, ya no desea ningún tipo de conflicto.

Practica tu INTENCIÓN ante cualquier distracción. Úsalas para fortalecer tu voluntad, sustituyendo las distracciones por determinación. CONFÍA, considerando tus períodos de práctica fundamentales para el Camino. ¡No existe la magia! ¡Existe el Milagro! Y a ello nos rendiremos con más y más Alegría.

